

UN ANÁLISIS PRAGMÁTICO DEL RUMOR

A propósito de la columna: “NO NOS CONSTA” de Tola y Maruja

Gladys Lucía Acosta Valencia
Ángela Garces Montoya

RESUMEN

Este texto se propone analizar el discurso de Tola y Maruja, en la modalidad que viene publicando el periódico “El Espectador” en sus ediciones dominicales. Si bien, sabemos que nuestros personajes son construcciones discursivas de dos humoristas paisas, Carlos Mario Gallego y Sergio Valencia, nos interesa detenernos precisamente en lo que representan en nuestro contexto esas protagonistas, “Tola y Maruja”, cuando aparecen en una puesta en escena del lenguaje que llevan a cabo los sujetos empíricos o “autores”, y respecto del cual estos últimos son marginales.

Tola y Maruja son dos mujeres de estrato social bajo que representan el sector de los excluidos que, paradójicamente, es el de la mayoría. Aparentemente, no tienen ninguna injerencia en los discursos del poder y del control social. Sin embargo, son precisamente las condiciones de marginalidad y anonimato las que les permiten a nuestros personajes generar una política de resistencia ciudadana implementada a través de una de las prácticas más cotidianas y efectivas: el rumor. Éste, al ser permeado por la fuerza contundente del humor sarcástico, se constituye en un medio eficaz para la crítica social.

El texto se presenta a través de apartados que van desde un marco teórico de referencia, en el que se esbozan las categorías nodulares de los desarrollos pragmáticos, pasando por una breve reflexión del rumor como práctica discursiva, para culminar con la aplicación en el marco del discurso resultante de la práctica comunicativa que se instaura entre los personajes Tola y Maruja.

ABSTRACT

In this paper, the purpose is to analyze Tola and Maruja’s discourse, as it is being published in Sunday newspaper “El Espectador”. Even though, we know these characters are discursive make ups of two men from Medellin, Carlos Mario Gallego and Sergio Valencia, we are interested precisely in focusing on what they represent In our context “Tola y Maruja” when they show un in scene and with respect to which these last two are marginal.

Tola y Maruja are two lower class women who represent the majority, namely the poor people. They have no Inherence whatsoever in terms of power and social control. However, it is precisely this condition of marginality that lends then generate policy of civic resistance through one of the most effective every day practices: Rumor. This, together with a strong force of sarcastic humor, becomes a very efficient mode of social criticism.

MARCO CONCEPTUAL

Los teóricos del discurso se han dado a la tarea de abordar las prácticas discursivas cotidianas, entendiéndolas como un género susceptible de ser descrito y analizado. Inscrita en el discurso cotidiano, la conversación aparece como el tipo de interacción social más relevante, puesto que por su carácter dialógico hace parte de nuestros actos más cotidianos y anodinos; además, la conversación opera como marco para una serie de actividades discursivas: argumentar, polemizar, relatar, describir y explicar hechos. En este contexto, y pese a la aparente dispersión que caracteriza los encuentros espontáneos, los teóricos de la Pragmática han advertido que este tipo de eventos presenta una estructura, unos principios y unos propósitos que los determinan. De ahí que “en toda conversación se pueden reconocer un tópico global o macroestructura semántica, y unas categorías que, en su conjunto, constituyen la superestructura (Apertura, orientación, objeto de la conversación, conclusión y terminación)”.¹

En toda conversación se cruzan dos dimensiones: la transaccional y la interaccional². Mientras la primera se interesa por el manejo que quienes participan del evento hacen de la información, la segunda da cuenta del tipo de contacto que entre éstos se establece. Sin embargo, la forma que adoptan estas dimensiones en una conversación está marcada, tanto por el propósito que convoca el encuentro, como por el canal comunicativo (oral o escrito). En el caso que nos ocupa, la conversación adquiere un carácter de pseudo-interacción, pues se trata de un texto escrito que recoge una escenificación ficcionada propia de una interacción artificial creada para un público también artificial. Este hecho hace que prime la dimensión transaccional sobre la interaccional. Por lo anterior, en el momento del análisis se enfatiza en la dimensión transaccional.

En lo que respecta a la dimensión transaccional, es Grice (1975) quien, bajo el presupuesto de que los seres humanos cuando se comunican son racionales y por lo tanto cooperativos, formula el “Principio General de Cooperación” que se supone guardan los participantes de un evento. Este principio dice así: “Haga que su contribución a la conversación, sea en cada momento la exigida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que usted está involucrado” e incluye las siguientes categorías: cantidad, cualidad, modalidad y relación. Estas categorías, a su vez, se expresan en máximas. Veamos:

La categoría de cantidad se refiere a la proporción de información que deben suministrar los participantes y comprende dos máximas: la primera pide que su contribución sea todo lo informativa que requiera el propósito del diálogo; la segunda, que su contribución no sea más informativa de lo necesario. La categoría de la cualidad tiene que ver con la veracidad.

¹ Confrontar “la comunicación oral” en: Módulo Comunicación. Espinal Pérez, Cruz Elena y Acosta Valencia, Gladys. Politécnico Marco Fidel Suárez. 1998.

² La dimensión transaccional ha sido objeto de los desarrollos teóricos de Grice. Este autor analiza la lógica que actúa y rige toda conversación racional enfatizando en el manejo que los participantes hacen de la información. La dimensión interaccional se fundamenta en una concepción social del lenguaje al ser reconocido éste como un poderoso instrumento de relación interpersonal. Entre los teóricos que han analizado la interacción –desde el ámbito de la cortesía como estrategia conversacional– están Brown y Levinson (1987)

Comprende, también, una supermáxima: intente que su contribución sea verdadera, y se especifica en dos presupuestos: 1. No diga algo que crea falso. 2. No diga algo de lo que no tenga pruebas suficientes. La categoría de relación se expresa en una máxima: diga cosas relevantes, es decir, que aquello que se diga sea importante en el contexto comunicativo. Finalmente, la categoría de la modalidad referida al cómo se dicen las cosas. Esta categoría comprende una supermáxima: sea claro, y se complementa con estas otras: evite la oscuridad de expresión, evite la ambigüedad, sea breve y sea ordenado.

Ahora bien, el análisis de la dimensión transaccional, además de considerar el principio de cooperación y sus máximas, exige diferenciar entre lo que decimos y lo que comunicamos, dado que, y como lo advierte el mismo Grice, en el juego de producción e interpretación de los enunciados, los partícipes manejan información explícita e implícita, siendo la segunda la que cobra un valor singular en la construcción del sentido. Es lo no dicho, lo que constituye a las implicaturas que pueden ser convencionales y no convencionales. Las primeras, son aquellas que se derivan directamente del significado de las palabras y no de factores contextuales o situacionales. Las segundas, por su parte, se generan por la intervención de otros principios, y configuran una variedad que depende de los ámbitos estético, social o moral.

En este orden de ideas, interesa detenerse en las implicaturas conversacionales, que, a su vez, pueden ser generalizadas y particularizadas; mientras las primeras no dependen directamente del contexto de emisión, las segundas sí dependen decididamente de éste.

Ahora bien, las implicaturas conversacionales resultan de la combinación de los siguientes elementos: información contenida en el enunciado, factores que configuran el contexto y la situación de la emisión, y los principios conversacionales.

La noción de implicaturas permite comprender la complejidad que reviste el acto comunicativo, en tanto devela que la puesta en escena del lenguaje está marcada por una diversidad de factores de índole extralingüística que deben ser objeto de consideración cuando se trata de comprender los juegos supuestos por construcción del sentido. Es en este contexto que podemos comprender los giros y las transgresiones de que pueden ser objeto los principios que rigen los intercambios comunicativos, en atención al propósito que convoca el encuentro. Así por ejemplo, cuando el evento comunicativo está marcado por el componente estético (caso de la comunicación literaria), la transgresión de la categoría de modalidad, en lo que respecta a la máxima de claridad, se explica en las formas expresivas atravesadas por los recursos retóricos (metáforas, hipérboles, metonimias, etc.)

La dimensión interaccional, por su parte, se relaciona con la distancia discursiva (cercanía o lejanía) afectiva y efectiva en el ámbito de la relación interpersonal. En este sentido, y con el propósito de lograr la armonía, o cuando menos de disminuir las tensiones y los conflictos, los participantes implementan en el devenir discursivo las estrategias conversacionales, entre las que ocupa un lugar protagónico, la cortesía verbal.

En este contexto, la cortesía como estrategia conversacional es un agregado estilístico que, si bien no altera en lo esencial el contenido proposicional de un enunciado, sí posee una intención presente en el emisor quien busca una reacción o una respuesta del destinatario que favorezca los propósitos comunicativos del emisor.

Asimismo, en lo que respecta a la dimensión interaccional, el contacto también estará regulado por estrategias discursivas³ que implementan los participantes a fin de lograr los propósitos que convocan el encuentro. Dichas estrategias se reconocen como mecanismos discursivos que, marcadas por las intencionalidades, los implícitos compartidos y el contexto, se orientan a provocar efectos en el interlocutor. De esta manera, el emisor -en atención al proyecto global de comunicación-utilizara estrategias tan disímiles como: la mentira, el secreto, la provocación, la seducción, la ironía, entre otras, para conseguir la adhesión del destinatario. Sin embargo, este último puede identificarse o no con lo propuesto por su interlocutor.

DEL RUMOR

El rumor aparece como un tipo de acto discursivo que, inmerso en la conversación, comporta unas características en atención a los siguientes criterios: la relación que se establece entre los interlocutores, el manejo de la información y el contexto.

En cuanto a los interlocutores, éstos establecen un “pacto* que implica el compromiso de guardar el secreto de aquello que se comunica. Este pacto se instaura a partir de un uso lingüístico que se concreta a través de enunciados tales como: “*no se lo cuentes a nadie*”, “*aquí entre nos*”, “*que no salga de aquí*”, “*cuidado vas a comentar*”, “*no le mentés a nadie*”, entre otros. Asimismo, el rumor supone de los participantes un tipo de comportamiento más o menos ritualizado, que incluye, además del léxico, otros registros: **quinésicos** (miradas dirigidas y sostenidas, exageración de las expresiones faciales [sonrisa, risa estridente, apertura de los ojos]), **proxémico** (ubicación en un lugar retirado donde otros no escuchen, acercamiento de los cuerpos que tienden a la intimidad, contacto corporal a través del palmoteo) **acústico** (tono de voz bajo, expresiones de sorpresa (ahhhh, ohhhh, shshs).

En lo atinente al manejo de la información, en el rumor circula un contenido que, o bien compromete a otro (s) conocido (s) por los interlocutores, o bien, se teje alrededor de un suceso o un hecho (de interés general) que adquiere relevancia en los ámbitos de la vida social. Además, la información que circula en el rumor no tiene un soporte que sustente lo que se dice, sino que emerge de los intersticios presentes entre la información y la desinformación. De otro lado, el rumor se reviste de una fuerza y velocidad que no se compadece con lo “supuestamente” insulso de este acto que no proviene de una “voz legitimada” que verifique la autoría y procedencia.

Finalmente, y en lo que respecta al contexto, si bien el rumor permea todas las esferas de la vida social, existen espacios más susceptibles a su devastadora presencia, en consonancia con los prejuicios o estereotipos sociales. De lo anterior es posible hablar de espacios rurales y urbanos

³ El análisis de las estrategias discursivas se inscribe en un modelo de análisis Semiolingüístico, desarrollado entre otros, por Escamilia (1998)

propicios a esta práctica humana. Así por ejemplo, en los pueblos el rumor hace parte del tejido social; ello explica que sea este ámbito la cuna de ciertas formas léxicas: "oíste", "dicen que", "ahimanece", "Dios los junta", que estarán presentes en los dialectos urbanos. En relación con los espacios urbanos, se pueden reconocer unos epicentros precisos, tales como: en el barrio (la ventana, la esquina, la tienda, la peluquería) en la empresa (el baño, los corredores, los cafetines, la cafetería) en la universidad (los corredores, las cafeterías, los baños).

"NO NOS CONSTA": EL ANÁLISIS

El análisis se realiza teniendo en cuenta forma y función que incluye: la ubicación de la columna en el periódico "El Espectador" del domingo, las nociones de macroestructura y superestructura, los planos de la expresión y del contenido en los que se articula el qué se dice, el cómo se dice y el propósito que define y determina el evento comunicativo. Finalmente, se aborda la estructura de contexto que incluye, entre otros aspectos, el marco (espacio y tiempo), los participantes y sus roles, y el contexto local y global.

FORMA Y FUNCIÓN

La columna está ubicada en la página 2ª del periódico "El Espectador" en la sección Actualidad, precedida de un título "**HUMOR**". La columna ocupa tres cuartos de página y presenta un logotipo que le confiere identidad. El logotipo contiene dos elementos, uno icónico en el que aparece una caricatura de dos rostros de mujeres que comportan las siguientes características: edad madura rasgos faciales grotescos, mirada maliciosa, cabezas cubiertas por pañoletas y rostros que permanecen unidos por el uso de un solo paraguas; este último exhibe un remiendo. El otro elemento es de carácter léxico y constituye el nombre de la columna y sus personajes "No nos consta" de Tola y Maruja.

En lo que respecta a la superestructura, no aparece un saludo protocolario, sino que la conversación se inicia con expresiones típicas del rumor, así por ejemplo: "¡Ay Tola! –no rajemos más. Tola, yo no conozco;..., izque estuvo..." enunciados que nos permiten comprender la condición de un diálogo inacabado. Situación que se reitera en la supuesta conclusión del encuentro, veamos: "Note preocupe querida..." "Despénsate Tola", "En fin".

El texto presenta una estructura dialógica, consecuente con la dinámica propia del discurso cotidiano en la que se entrelazan **orientación y tópico**. En este sentido, se distribuye en microdiscursos que responden a la toma de la palabra en la secuencia de una conversación, y que se tejen a través de diversos mecanismos de cohesión, tales como intervenciones que implican una afirmación inconclusa que se constatan en el uso de los puntos suspensivos; que convocan al otro participante a reconstruir la información, dejando la posibilidad de una interpretación abierta. El otro participante suele responder a partir de preguntas, simulando no saber y por tanto sin aportar más información, para obligar al destinador a continuar ofreciendo detalles sobre el tema tratado.

En el caso que nos ocupa, es Maruja la que, generalmente, inicia la conversación, condición que le permite argüir a favor de la hipótesis según la cual es ella quien posee la información; sin embargo, en ocasiones no hay indicios del sujeto emisor y en su lugar aparece un enunciador en primera personal del plural (“no rajemos más”) o se recurre al uso de la tercera persona (“pero dicen que”, “cuentan que...”); aquí se reconoce el narrador ausente, rasgo típico del rumor.

De otro lado, aparecen unos elementos léxicos, que además de operar como mecanismos de cohesión textual que, por un lado, sirven para tomar la palabra y, por el otro, sirven para avisar el cambio de tópico. Ejemplos de lo primero son: “cuentan”, “hablando de”, “dicen que”, “no mentes”. Ejemplos de lo segundo: “deja la bulla querida”, “entonces mejor hablemos”, “mejor cambiemos de tema”, “¿en qué va?”. Todos estos mecanismos configuran un campo semántico propio del rumor.

En lo que respecta al componente semántico, se destaca la **macroestructura** que a través de un efecto visual (ubicada en el lado derecho junto al icono y el nombre que identifican la columna) logra condensar el tema que se quiere resaltar. No obstante, y en consecuencia con la lógica supuesta por la informalidad del evento, se entrecruzan variedad de temas provenientes de ámbitos igualmente diversos. Así por ejemplo, aparecen el deporte, la política y la farándula. Todos ellos temas de actualidad.

En lo atinente a la forma y al contenido, si bien estos se entrecruzan en el discurso, los abordaremos por separado para efectos del análisis. Lo formal se expresa a través de los usos lingüísticos, que son elecciones hechas por los hablantes del repertorio que les ofrece la lengua. Su elección no es producto de la casualidad, sino que atiende a la inserción del sujeto en la vida social en general, y en una comunidad parlante en particular. De ahí que los usos lingüísticos permitan observar aspectos tales como: procedencia de los sujetos, estrato social, edad y sexo.

El discurso de Tola y Maruja adquiere un carácter híbrido en tanto el enunciador es consciente de la mixtura de lenguajes sociales que se cruzan en sus enunciados. De esta manera, coexisten dos conciencias lingüísticas distintas: la de los sujetos empíricos y aquella que encarnan los personajes del espectáculo humorístico. De esta manera, las conversaciones de Tola y Maruja operan como pretexto que le permite a los autores criticar las prácticas políticas, sociales y culturales locales y globales, amparados en las posibilidades de transgredir que admite el humor.

Ahora bien, las dos conciencias lingüísticas evidencian dos mundos opuestos (lo popular y lo especializado) que se expresan a través de unos registros léxicos resultantes, cuando menos, de orígenes paradójicos, puesto que no se espera de dos mujeres chismosas de estrato humilde que manejen los temas de actualidad con tanta solvencia, y menos aún, que utilicen una serie de términos lingüísticos especializados.

En el propósito de ilustrar lo anterior presentamos a continuación un cuadro comparativo que recoge un corpus léxico.

EXPRESIONES POPULARES

Dizque
Embolatada
Oíste
Francamente
Vos
Allí
Ese platal Cayendo bien
Deje de echar tanta carreta
Queliace
No fregués
Una ricura
Bobita
Enfermos que se alivian pa morir
Vieron
Mija
Muchachitos
Acordate
Acompáñame
Don
Amañada
Cambuche
Qué pereza
¿Sí?
Ya le quieren meter micos
Mira querida
Vos estás en la luna
En qué va el enredo
Valiente gracia
Vos sí estás amargada
Trago chiviado

TECNICISMOS

SISBÉN
Preclusion de un delito
Archivar investigación
Terroristas
Racismo
Minorías
Lesas humanidad
Demandar a la Nación
Enriquecimiento ilícito
Indemnizada
EPS
Presunto
Infiltrado
Código de ética
Ántrax
Fiscalía
Embajador
Guerilla
DAS
Oficina del UPAC
Factura
Reforma pensional
Territorios abandonado
Reyes católicos
Detector de metales
Visa
Lema de campaña
Licor adulterado

En lo que respecta al contenido, y como ya lo habíamos señalado, los temas de conversación son múltiples y, más que ser predeterminados, obedecen a los acontecimientos que hacen noticia. Esta situación sustenta la coexistencia de dos lenguajes (popular y especializado) provenientes de visiones del mundo que se contraponen, dado que, en lugar de limitarse a comentar la noticia, los autores asumen una actitud crítica que rebasa los límites del acto informativo y se ubican en el

ámbito de la discusión argumentada que supone altos grados de procesamiento conceptual y analítico. En este sentido, los autores manifiestan una habilidad especializada en los usos del lenguaje, que se evidencia en la apropiación de los más mínimos intersticios dejados por las enunciaciones de quienes ellos convierten en objeto de crítica.

En términos de ilustrar la diversidad temática retomamos fragmentos que, al tiempo que nos dejan observar los tópicos, nos sirven para mostrar la confluencia de éstos en una misma conversación.

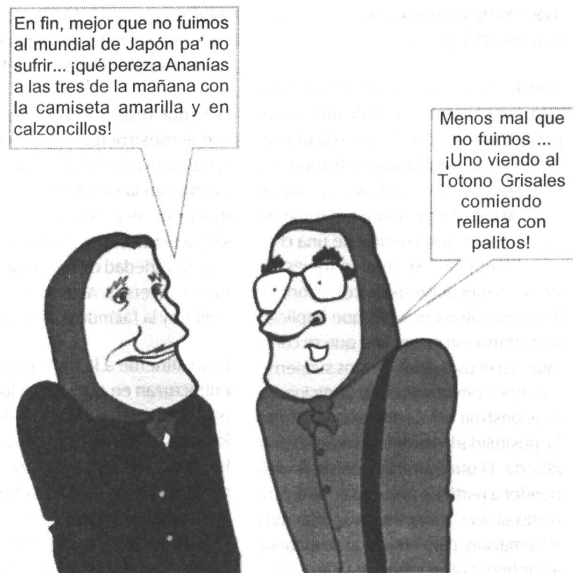
TEXTO MODELO

MACROESTRUCTURA SEMÁNTICA: “TIRO FIJO DIZQUE VA a devolver el Caguán... lo bueno es que lo entrega ya vacunado.”

- Tola, yo no conozco chusmero más conchudo que Tirofijo: se enojó con Pastrana que porque le dijo terrorista. Y lo amenazó: que si le vuelve a decir terrorista, coge unas pipetas y tumba un pueblo.
- Ojalá hubiera una forma de que las FARC parara de hacer tanto desastre. Ojalá Tirofijo le hiciera caso a la reina negra que le pidió una tregua navideña.
- A mí esta negra chocuana me está cayendo bien, porque no es como todas las reinas que siempre piden dizque la paz para Colombia. Al menos Vanesa es realista y pide solo una tregua en diciembre.
- *Y don Manuel le contestó que ellos de pronto harían una tregua en navidad pero cortica: mientras suene el disco faltan cinco pa las doce... ¡valiente gracia!*
- *Gracia es lo que hizo Noemi apareciéndose en la zona de despeje sin avisarle a nadie. Allá estuvo todo el domingo y no le pasó nada. Y gracias a mi Dios no se encontró con esa alhajita del Monojoy porque la pobre Noemí vuelve y se desmaya.*

En el fragmento anterior se puede reconocer la mixtura de tópicos: política nacional (diálogos entre guerrilla y Estado/ candidata a la presidencia), vida social (actitudes de la reina chocona), cultura popular (festividades de diciembre) y los mecanismos de enlace que permiten ir de un tema a otro.

Además, los personajes que son objeto de la conversación aparecen citados por lo que ellos dicen o hacen. No obstante, los autores recrean lo dicho o hecho al sacarlo del contexto de la enunciación y al ubicarlo en un nuevo contexto donde se conjugan humor y crítica. Es así como se retoma el enunciado de Pastrana en el que tilda a Tirofijo de terrorista y se acompaña de juicios valorativos



(de carácter peyorativo) hacia este último, del que a su vez se recogen las reacciones y se adecúan agregados, que si bien no son reproducción fiel de sus actos, sí son consecuentes con el tipo de acciones que acostumbra hacer.

En este sentido se puede analizar lo referido al componente transaccional en razón de la violación abierta a la máxima de cualidad "no diga algo de lo que no tenga pruebas suficientes", cuando se alude a los calificativos de "chusmero y conchudo", y a la supuesta amenaza de Tirofijo: "coger unas pipetas y tumbar un pueblo".

Asimismo, el microdiscurso comentado permite argüir a favor del presupuesto según el cual el encuentro comunicativo entre Tola y Maruja es un pretexto para hablar y criticar de personajes públicos ausentes en el evento, pero presentes en la memoria colectiva. Es decir. Tola y Maruja (dos mujeres sumidas en el ámbito doméstico) gozan de aceptación en la medida en que retoman el sentir de una colectividad marginada de la comunicación oficial, y la expresan bajo las modalidades propias de esa colectividad –las murmuraciones–. Lo anterior permite explicar la imbricación de tópicos que van desde lo más insulso de la rutina diaria (el marido, sus vicios y manías; el mercado; la lotería; la enfermedad; el costo de la vida, etc.) hasta la complejidad supuesta por la situación social y política del país y del mundo (zona de despeje, candidatos a la presidencia, terrorismo internacional, políticas gubernamentales, etc.).

De otro lado, la estrategia discursiva dominante en la columna "No nos consta" es el humor, que se logra a través de la implementación de la ironía, el sarcasmo y la provocación, reforzadas por el carácter crítico del texto. Veamos:

La estrategia del Humor:

El humor es la estrategia discursiva que se logra a través de la combinación de ciertas propiedades lingüísticas (la polisemia y la ambigüedad), mecanismos retóricos (hipérbole, epítetos e ironías) y elementos de índole contextual (información pragmática). En este sentido, el humor es un mecanismo discursivo fundado en los implícitos compartidos por una colectividad.

Los mecanismos discursivos que logran el efecto humorístico en el primer microdiscurso se apoyan en la premisa compartida según la cual "los guerrilleros de las FARC son terroristas"; esta aceptación ridiculiza el enojo de Tirofijo frente a la afirmación de Pastrana, ridículo que se refuerza con la amenaza que pone en evidencia la actitud terrorista. Asimismo, y en el juego de los implícitos, aparece el diálogo fallido entre Pastrana y Tirofijo, en el cual se resalta la debilidad del primero y la agresividad del segundo. En definitiva, lo dicho por Tola y Maruja opera como sanción social por lo que se evalúa como una desproporción en tanto abuso del poder ostentado por el grupo armado.

En el segundo apartado, cuyo eje de cohesión con el primero es el tema de la paz, aparece otra situación de actualidad referida a lo enunciado por la reina chocoana de Colombia, quien pidió a la guerrilla una tregua navideña. En este caso el mecanismo utilizado es la ironía en la medida en que se recuerda el leivmotiv de las reinas de belleza, "el trabajo por la paz", que opera, a su vez, como implícito cultural y se destaca la "supuesta medida" de la actual reina que se limita a pedir



una tregua en diciembre. Tal solicitud es admitida como posible por “Don Manuel” pero con una condición: que sea “cortica”. Frente a la respuesta del grupo guerrillero, los personajes hacen uso de la hipérbole a fin de ridiculizar el tiempo de la tregua: “cortica... mientras suene el disco faltan cinco pa’ las doce”. En este último enunciado se acude a un símbolo cultural muy importante en nuestra tradición navideña, que en el diálogo opera como un implícito.

El tercer apartado se enlaza con el anterior a partir de un modismo “valiente gracia” para abordar otro asunto político referido a la visita de Noemí a la zona de despeje. Dicha visita es considerada como una “**gracia**” que hizo la candidata y se ridiculiza, pues “**gracias** a mi Dios no se encontró con esa alhajita del Monojojy, pues la pobre Noemí vuelve y se desma-

ya”. En este caso se toman como premisas implícitas compartidas, la debilidad de la candidata quien ya había sido objeto de otra columna en la que se especula acerca de los síntomas del desmayo y la condición terrorista de Manuel Marulanda. Además se aprovecha la polisemia del término “gracia” y se construye una antanaclasis (figura retórica que se logra por repetición de una palabra con distinto significado en cada ocasión) puesto que la primera vez que aparece el término su significado alude a la insignificancia del hecho. El segundo uso remite al espectáculo que se propone realizar la candidata con su ingreso a la zona de despeje. Finalmente, la expresión se refiere a una evocación religiosa de agradecimiento: “gracias a Dios”.

ESTRUCTURA DE CONTEXTO

Nuestros personajes son dos mujeres adultas, casadas, de estrato social humilde que sufren las inclemencias de su clase provocadas por las condiciones brindadas por el Estado y las propias de la vida cotidiana. En su género femenino encontramos algunos rasgos característicos de la mujer colombiana, tales como: hacer “vueltas” acompañadas, hablar del marido, quejarse permanentemente, armar chismes y ser cómplice de las amigas.

Estas mujeres se encuentran cotidianamente en un espacio público: paradero de buses, en situación de espera que les permite ponerse a hablar de algo anodino como manera de “matar el tiempo”. Esta condición espacio/temporal le confiere al evento un carácter efímero puesto que está determinado por la supuesta premura de las mujeres que van a hacer una “vuelta” o vienen

de hacerla. Tales diligencias se constituyen en objeto de conversación en tanto les permiten un "desahogo de las vivencias de las instituciones", así por ejemplo:

- *Deja de echar tanta carreta, querida, y mejor ayúdame a contestar estas preguntas del Sisbén. Es que están haciendo un cuestionario para saber quién en verdad es pobre-pobre porque el Sisbén se llenó de pobres colados*.
- *Mirá, ahí viene el bus. Maruja, haceme el favor de acompañarme que tengo que ir a la oficina del UPAC a decirles porqué no volvía pagar.*
- *¿Porqué?*
- *No me atrevo a abrir las facturas... me da miedo del ántrax.*

En sus conversaciones aparecen imbricados, a los asuntos cotidianos, los temas candentes de la actualidad del país y del mundo. De esta manera, aparecen temas referidos a la política colombiana: diálogos guerrilla / gobierno, zona de despeje, acciones terroristas, campañas electorales, programas de gobierno de los candidatos, actos legislativos y administrativos; los problemas sociales: el alcoholismo, el desempleo, la pobreza y corrupción; deporte y farándula: reinados de belleza, partidos de fútbol, loterías, conciertos públicos, la visita de personajes extranjeros. En el ámbito mundial se abordan los acontecimientos que hacen noticia, así por ejemplo: terrorismo internacional "11 de septiembre", el conflicto de Oriente, las políticas de migración, el desempeño de los colombianos en el mundo.

Ahora bien, forma, función y contexto son las tres dimensiones que configuran el discurso, y la separación de que han sido objeto obedece a razones estrictamente metodológicas. Asimismo, el análisis de la columna de Tola y Maruja nos ha permitido constatar que en aquellas prácticas que se suelen evaluar como insulsas podemos descubrir el poder y la complejidad del lenguaje, como bien lo reconocen los estudios semiolingüísticos.

Finalmente, habría que decir que el discurso humorístico de Tola y Maruja aparece como un mecanismo de salvaguarda social, puesto que, al tiempo que opera como un medio eficaz de resistencia –en la medida en que puede transgredir las construcciones de sentido provenientes de quienes ostentan el poder–, provocan la risa –acto cada vez más ausente de nuestra cotidianidad– que todos requerimos para no sucumbir en el escepticismo radical. De esta manera, el humor de Tola y Maruja puede decir lo que muchos piensan y nadie se atreve o no puede decir. Además, se reitera el aprovechamiento que el humor hace de la ambigüedad, dado que, frente a los reclamos por calumnia, de que han sido objeto los autores, vuelve a aparecer el humor como evento discursivo escurridizo que no admite detenerse en la "verdad de lo dicho".

BIBLIOGRAFÍA

ESPINAL PÉREZ, Cruz E. Y ACOSTA VALENCIA, Gladys L. Módulo de Comunicación. Medellín. Politécnico Marco Fidel Suárez. 1998.

BROWN, P, y LEVINSON, S. Discourses Análisis. Cambridge, Cambridge University Press.

ESCAMILLA, Julio. Fundamentos Semiolingüísticos de la Actividad Discursiva. Barranquilla-Colombia. Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico. 1998.

ESCANDELL VIDAL, María Victoria. Introducción a la Pragmática. Barcelona. Editorial: Antrhopos. 1993.

GRICE, H. P. Logic and Conversation. En: Introducción a la Pragmática.

HAVERKATE, Henk. La Cortesía Verbal. Estudio Pragmalingüístico. Madrid, Editorial Gredos, 1994.

VAN DIJK, Teun. Texto y Contexto. Madrid. Editorial: Cátedra. 1988.